

## La acción del espíritu del Anticristo contra la Iglesia

*“Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción, sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio.” 2 Tes 2:7-8 LBLA.*

Esta es la Era del Espíritu Santo. El Espíritu Santo obra a través de todos aquellos que han recibido a Cristo como su Señor y Salvador. Cristo ascendió y nos dejó al Espíritu Santo, como Ayudador, como consolador, como Guía. Juntos, Espíritu Santo y cristianos, hacemos la obra encomendada por Cristo. Somos el Cuerpo de Cristo en la Tierra.

Del mismo modo, por el lado de las Tinieblas, es la Era del espíritu del Anticristo. A partir de Cristo en la cruz, surge el espíritu del Anticristo. Por tanto, los cielos sufren violencia. Hay una guerra literal, entre el Espíritu Santo y los suyos, contra Satanás y los espíritus del Anticristo.

El espíritu del Anticristo lo forman multitudes, espíritus humanos y espíritus angelicales (ángeles caídos). Todos aquellos que están contra Cristo. Todos aquellos que no aceptan a Jesús como el Cristo, como el salvador, como Hijo de Dios, como Dios mismo:

*“En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y **todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo**, del cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.” 1 Juan 4:2-3*

Así que el espíritu del Anticristo, es todo aquel que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, que es El Señor. Y esto va para espíritus humanos y para espíritus angelicales (ángeles caídos). Entonces entendemos que todos los que están en contra de Cristo, forman dicho espíritu del Anticristo. Estos pueden ser satanistas, Testigos de Jehová, musulmanes, Masones Iluminati, todos aquellos que están contra Cristo y contra su Iglesia. Los espíritus humanos obrando, accionando para destruir al hombre de Dios, al cristiano, a la Iglesia. Pero detrás de ellos, como consejeros y manipuladores, podemos entender están los espíritus angélicos que inspiran a los suyos a hacer de continuo el mal contra los siervos de Dios.

Dentro del satanismo, brujería, vudú y otras ramas del ocultismo, impera la creencia de que Luzbel es su dios. Este es el dios de los fuertes, de la élite, de los poderosos, de los que dominan y dominarán el mundo (Satanás es el príncipe de este mundo, Jn 14:39)). Enseñan que Jesucristo solo es un hombre, que fue derrotado en la cruz. Que nuestro Dios (Jehová, Yahvé o JWHW), es el Dios de los mansos, de las masas, de los débiles, de los pobres, los cuales serán dominados por los luzbelianos. En algo dicen verdad: *Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.* Mt 5:5

Estos hombres y mujeres, guiados, inspirados, inducidos, y en algunos casos hasta poseídos por espíritus de las Tinieblas, reciben poder, apoyo espiritual (de demonios). Le sorprendería saber cuántos políticos, artistas, personajes poderosos acuden a brujos, santeros, espiritistas, a recibir unción, bendición, poder, de las tinieblas. Consientes o no de su destino, del precio que habrán de pagar, no les importa, lo que ellos quieren, es poder. Poder temporal. Poder que acaba cuando acabe su vida.

Y ciertamente, hoy por hoy, la inmensa mayoría de los poderosos, ya sea en la política o en el dinero, están comprometidos con el Maligno, de alguna manera. Repito, consciente o inconscientemente. Cabe decir que hay excepciones honrosas, pues suele haber también en la rama empresarial y política siervos de Dios. Minoría, pero la hay. Tómese en cuenta que el dinero y la política solo son medios para llegar al poder. Para ostentar poder. De hecho, los verdaderamente poderosos menosprecian a quien solo quiere el poder y la fama para obtener dinero. El dinero es basura, es herramienta. Ejercer el poder, para ellos es la gloria.

La fama es otra cosa, vanagloria, vanidad, ego. Aunque también queda en facultad de ejercer cierto poder. El poder y la fama van de la mano. Ambos corrompen el alma del mejor plantado. La mayoría de las guerras y acciones, van en función del poder, o de la fama o de la riqueza o del placer carnal.

Bueno, pues el hombre por obtener alguno de estos elementos, poder, fama, dinero, placer, hace lo necesario para obtenerlo, así sea indebido, contra las leyes de Dios o de los hombres. No le importa, el fin justifica los medios. Y dado que dichas acciones, sí son en desobediencia a los principios de Dios, les aleja de Dios. Y este es el punto. Satanás y sus huestes tienen como trabajo primordial apartar al hombre de Dios. Apartado de Dios está muerto. Muerto espiritualmente. Satanás y los suyos odian al hombre, por tanto, quieren destruirlo y lo están destruyendo.

Como Satanás y sus demonios son espíritus, usan al hombre para destruir al hombre. No pueden hacerlo físicamente, directamente. Pero sí lo hacen a través del engaño, de la inspiración, de la insinuación. Le pueden “soplar” al oído, darles mensajes, “inspiraciones”. Cuando una persona les ha dado entrada con sus desobediencias a Dios, con sus vicios, lujurias, pecados, los espíritus pueden entrar fácilmente a su mente, a sus pensamientos y hasta vivir en su cuerpo. Cuando ya viven en el cuerpo del hombre, lo pueden manejar más su antojo sin que ponga defensa, hasta hacerlo asesinar a semejantes. Violar, matar, robar, destruir, engañar. Características de su amo y dios.

El espíritu humano y el demoniaco, anhelan poder. Así que el segundo ayuda al primero a obtenerlo, y así ambos lo disfrutan. De este modo se ha hecho una alianza tacita entre los espíritus humanos y los espíritus luzbelianos. El hombre en esta condición, aborrece a Dios y a todo lo que venga de Dios. Por lo menos se mantiene “neutral” (ateo). Fácilmente son mantenidos en el engaño.

*“Desconocer la verdad me hace esclavo de la mentira” Yokoi Kenji colombiano-japonés*

Personajes como Alejandro Magno, Adolfo Hitler o incluso pueblos como los aztecas, que vemos su historia llena de éxitos, estrategias que los hicieron casi invencibles, tienen un común: la guianza tras las sombras: Alejandro, hijo según la madre, no del rey Filipo, sino de Zeus corporizado, y ella su sacerdotisa embarazada al ser poseída. Hitler, asesorado por espíritus, según sus relatos. Los aztecas, guiados por su dios demonio Huitzilopochtli a través de sus sacerdotes, y enseñados a guerrear y a comer el corazón aun palpitante de sus víctimas. Sus estrategias de guerra aún hoy son estudiadas en los Colegios Militares.

Así que, a cualquier nivel, de grandes dirigentes mundiales, hombres poderosos tras las sombras, o simples mafiosos o pandilleros, pasando por políticos corruptos, anhelantes de poder, o artistas anhelantes de fama, músicos de bandas metálicas o gente de todo tipo, religiosos o no, pero que desprecian a Cristo, su divinidad y su papel redentor, son parte del espíritu del Anticristo. Dentro de tal cuerpo, consientes o no, actúan como enemigos de Cristo y de su Iglesia.

Para la Iglesia, estos hombres y mujeres no son nuestros enemigos, son víctimas del engañador, de Satanás. Este es el verdadero enemigo (*Satanás* significa *Enemigo*). *Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.* Ef: 6:12. La función de la Iglesia llevarles la verdad del Evangelio, es tratar de rescatarlos y llevarlos a Cristo, para la salvación de sus almas.

*Jehová Dios te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,  
y tenga de ti misericordia, Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. Num 6:24-26*

Victor Manuel García  
*Sembradores de la Buena Semilla*